

EN LAS UNIVERSIDADES INGLESAS EMPIEZAN A SOBRAR PLAZAS *

378.4(42)

Después de muchos años de continua y espectacular alza, el número de nuevos alumnos en las Universidades inglesas ha empezado a descender durante el presente curso, y se prevé que el fenómeno alcanzará mayores proporciones en el próximo mes de octubre. En 1977—según las declaraciones del secretario del *University Grants Committee* a una comité de la Cámara de los Comunes—sobrarán más de 5.000 plazas en las facultades de ciencias y tecnología.

No se han podido definir todavía las causas de este incipiente fenómeno. En este caso no parece atribuible al control de la natalidad, porque se trata de una generación en la que todavía el índice de crecimiento demográfico era expansivo, por lo menos en Inglaterra. Las explicaciones van por otros caminos: las Universidades más clásicas—dedicadas sobre todo a estudios humanísticos—dicen que los jóvenes se sienten cada día más atraídos por los estudios ofrecidos por los politécnicos, que garantizan salidas profesionales más seguras y brillantes

* ACEPRENSA.

que las Facultades clásicas. También se habla de que las nuevas promociones que deberían acceder a la Universidad son cada día más «realistas» y aceptan para su vida una orientación más directamente profesional que la que hubieran admitido hace unos años.

Universidades con mala imagen

Las Universidades más nuevas (las *red-brick universities*) también se quejan de falta de alumnado—especialmente en los estudios de ciencias—y temen no poder alcanzar los objetivos señalados por el Gobierno para 1977. En algunos sectores late un sentimiento de insatisfacción respecto a estas Universidades. Las de Essex y Lancaster, por ejemplo, han montado una campaña nacional para contrarrestar la «injusta» propaganda que se les está haciendo por sus escándalos estudiantiles: los directores de bastantes escuelas secundarias—sobre todo de chicas—recomiendan a sus alumnos que no soliciten plaza en estas Universidades. El director de Admisiones de la Universidad de Essex declaraba recientemente: «Cientos de escuelas nos tienen verdadero horror. Dicen que esta es una Universidad llena de discusiones políticas, hacen vagas alusiones al sexo y a la droga...».

Naturalmente, muchos de estos alumnos enviarán entonces su solicitud de admisión a otras Universidades, con fama de mayor seriedad. Pero habrá también bastantes que—por una u otra razón—abandonarán definitivamente

te sus ansias universitarias y buscarán una salida profesional más directa.

Temores ante el futuro

Este fenómeno ha despertado el interés de la opinión pública. Y, por la misma razón, todo el mundo se ha puesto a pensar qué sucederá cuando lleguen a la Universidad las promociones de muchachos nacidos después de 1964, año en el que la mayoría de los países europeos iniciaron una rápida cuesta abajo en sus índices de natalidad. Al elaborar la prospectiva de necesidades escolares no se había tenido en cuenta el importante factor de corrección que suponía un índice de natalidad en franca decadencia, especialmente entre las clases más acomodadas, que son las que aportan el mayor caudal de alumnos universitarios.

En un largo comentario acerca de las repercusiones del descenso de la natalidad sobre la programación educativa en Europa, el *Times Educational Supplement* se preguntaba: «Empieza un nuevo trimestre; aquí están ya los profesores y los nuevos y relucientes edificios. Pero, ¿dónde están los alumnos? ¡Todavía no han nacido, si las últimas e inesperadas tendencias estadísticas se mantienen durante algún tiempo!... De repente resulta que Europa tendrá que rehacer sus cálculos. Los planes educativos a largo plazo—especialmente en lo que se refiere a la provisión de profesores—tendrán que revisarse.»

Naturalmente, este hecho no preocupa por igual a todo el mundo. Algunas personas se alegran: si hay menos niños, nuestra inversión educativa—dicen—será mucho más rentable y eficaz. Así, por ejemplo, la ciudad inglesa de Aberdeen está empezando a tener sus aulas menos abarrotadas de niños, a los que por tanto se puede atender mejor que hace unos años. No es extraño, por tanto, que la ciudad gaste cada año una buena cantidad de dinero en los servicios de asistencia anticonceptiva: calcula que este gasto le ahorra una inversión tres o cuatro veces mayor en la educación y atención social que debería dar a los niños cuyo nacimiento ha evitado.

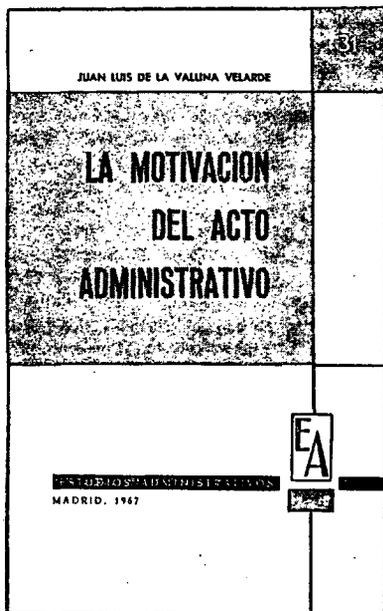
Europa necesita más técnicos y especialistas

Pero otros muchos expertos y sociólogos temen que esta misma tendencia decreciente que ha comenzado a producirse ahora en la enseñanza universitaria se manifieste también pronto en los demás niveles de la enseñanza. Y si es cierto que Inglaterra no ha mostrado una excesiva preocupación ante las estadísticas publicadas por el *Universities Central Council on Admissions*—quizá porque la oferta de graduados universitarios es en general superior a la demanda—, seguramente comenzará a inquietarse cuando esta misma tendencia alcance a la enseñanza profesional y técnica,

de cuyos titulados el país necesita con urgencia para mantener una economía a todas luces averiada.

Si en algunos casos—añaden—puede darse por bueno el menor número de alumnos, ya que así se evita la masificación y el desbordamiento de las instituciones docentes, en otros muchos un descenso fuerte de la natalidad puede llevar a una descarada infrautilización de unas instalaciones y un profesorado que han costado muchos millones de libras al contribuyente; y esto, sin contar con el anteriormente citado problema de falta de especialistas. Recuérdese, por ejemplo, que mientras durante los últimos años el número de profesores era relativamente suficiente en la mayoría de las asignaturas, la prensa inglesa ha estado siempre llena de solicitudes de profesores de matemáticas y ciencias, que resultaba muy difícil encontrar.

No sería raro que estas mismas preocupaciones que ahora están aflorando en la prensa y en la administración inglesa comenzasen también a aparecer pronto en otros países europeos. En otras palabras, la política de la natalidad—que hasta ahora parecía afectar exclusivamente a los aspectos económicos y sociales de la vida de los países, y que en buena parte venía dictada por consideraciones muy personales—tendrá que enfrentarse de ahora en adelante con las importantes implicaciones que supone en el terreno educativo.



LA MOTIVACION DEL ACTO ADMINISTRATIVO

Por JUAN LUIS DE LA VALLINA

El presente título supone un examen profundo de un problema que, hasta la fecha, ha merecido muy poca atención por parte de la doctrina. La conexión de la motivación del acto con su causa es razón que justificaría suficientemente el interés del tema, pero, a mayor abundamiento, no cabe olvidar la necesidad de plantear en términos generales la problemática del acto administrativo.

Partiendo de un planteamiento general, el profesor De la Vallina examina el contenido, fundamento y formas de motivación, así como la relación de esta cuestión con la relativa a la validez de los actos administrativos. Desde una doble perspectiva bibliográfica y jurisprudencial, el presente libro es una importante contribución a la construcción científica de la actividad administrativa.

COLECCION «ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS»

87 páginas - 75 pesetas

Pedidos a Boletín Oficial del Estado-Eloy Gonzalo, 19-Madrid-10